



# EL CENCERRO

Cencerrada 148

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

## TOROS Y CAÑAS

Como empezó ya la temporada del año de gracia en que vivimos, y como nuestros lectores, españoles de pura sangre, son aficionados á este *sport*, como diría Villaverde ú otro sacristán cualquiera, yo Fray Liberto Palomo, voy á hacer hoy de cronista cornúpeto en obsequio á la opinión pública, muy señora mía.

Había enchiqueraos tres bichos de muchas libras y güena estampa, que respon-

dían á los nombres de *Romero*, *Tío San* y *Almenas*, y estaban encargados de la lidia los famosos *diestros* el *Sinvela*, el *Mateo* y el *Primo*, con sus cuadrillas correspondientes.

Tocó la murga un zipizape y se presentaron en el redondel los supradichos y una nube de monos sabios, siendo saludaos por el público con una silba regular y algunas hortalizas.

Pisó el primer *buró* la arena y arremetió con los de tanda, sembrando el pánico en toa la parroquia. Quiso pararle los

piés el *Sinvela* y sufrió un achuchón del que salió con la talega rota. (Pitos de la Cara de Dios). Tomó el bicho algunas varas, mató dos ó tres jamelgos conservadores, le pusieron banderillas el *Toca* y el *Vadillo* y pasó á manos del *maestro...* de atar escobas. Tendió éste la muleta con muchísima *jindama*, y como se le ocurría á un aficionado gritar ¡*mandria!* creyó que el toro se le había arrancado y con la velocidad de un tren exprés tomó el olivo. La tempestad se desató entonces y hasta un cura le tiró el bonete. Por fin volvió á ponerse delante del bicho, quiso hacerle una marrullería, y alcanzándole aquél por detrás acabó de abrirle la talega dejándole con las vergüenzas al aire. Comprendiendo el presidente que había toro para toda la tarde, mandó soltar los cabestros y se lo llevaron al corral, mientras caía sobre el *diestro* un inmenso chaparrón de silbidos y proyectiles.

Sonaron en seguida los timbales y se presentó el *Tio Sam*, berrendo en negro y con unos cuernos descomunales. La cuadrilla se hizo un lío desde el primer momento, y el *Mateo*, más muerto que vivo, determinó ponerse de parte del toro pa salvar la pelleja y no sé qué más. Cada aficionao silbaba como una culebra de cascabel, á pesar de no haber comprendió la maniobra. La estupefacción fué horrible cuando apareció el toro en un tendido sin saber cómo ni quién le había ayudado á subir. ¡Qué de cornás! ¡qué de lamentos! ¡qué escándalo! El presidente dispuso que aquel tendido y los dos inmediatos quedaran por el toro, y se procedió á la lidia del tercero y último de la tarde.

Y salió al redondel *Almenas*, bragao él y con una intención de dos mil demonios.

El maestro *Primo* intentó pararle los piés, pero el bicho le alcanzó con el hocico y lo echó patas arriba.

El público empezó á llamarle *tumbón*,

y cuando se enteró de que en vez de capote llevaba el *diestro* un mantón de Manila, empezó á cantar:

*Un mantón de la China  
na... na... China  
te voy á regalar.*

Y ya no hubo medio de que se entendieran el toro, ni los toreros, ni el público, ni nadie.

Afortunadamente se le ocurrió al presidente la original idea de mandar soltar las mangas de riego para que los ánimos se refrescaran y la vergüenza recibiera un buen lavado.

Y aquí paz y después gloria.

Como es la vez primera que en cuernos me he metido, me parece que en Flandes una pica he *ponido*.



Las corridas de toros empezaron, y atroz con el calor está la gente; en cuanto atice Villaverde un poco... ¡*Agua!* ¡*Azucarillos!* ¡*Aguardiente!*

Maura, cuñado de Gamazo y penitente del *Padre Garzón*, ha dicho en Sevilla que los republicanos somos también responsables de la pérdida de las colonias, por el mero hecho de haber presenciado la catástrofe.

Esa idea ha debido inspirársela su confesor, ó alguno de aquellos *estetas* que su *pariente* Ribot matriculó en Cádiz.

Porque sólo en una imaginación estragada pueden tener cabida ciertos desatinos.

De la ruina colonial  
los tunos monarquiqueros  
culparán á todo el mundo  
menos á ellos.

Dícese que Sagasta se ha metido ahora á *casamentero*.

¡Valiente *Celestina* nos hemos echado!



*Ad recalandum, fratres,*  
dice un hermano,  
y á un jabalí en seguida  
te meten mano.  
Y no hay memoria  
de que causara un cólico  
la *pepitoria*.

Ya es ministro *El Imparcial*.  
¡Bendito sea San Pascual!

A fuerza de contorsiones  
se alcanzan las posiciones.

Y para lograr su afán,  
se hace uno *sacristán*.

Los conductores de tranvías se han declarado en huelga en Barcelona, Valencia, Bilbao y otros puntos.

¿Habrán caído ya los tranvías en todas partes en manos de los jesuitas?

Es lo probable; pero si no han caído, lo parece.

Por lo *jesuiticamente* que con sus empleados proceden las Compañías explotadoras.

Siguen dando los boers  
disgustos á los *milores*;  
igual que nuestro Gobierno  
nos los da á los españoles.

¡*Caracoles!*

El ministerio de Fomento ha sido partido por gala en dos.

El uno se llama de Agricultura, Industria, Comercio, etc., etc.

Y el otro de Instrucción pública, Bellas Artes, Exposiciones, etc., etc.

Me parece que hay sobra de títulos y de ministerios.

Pero Silvela es así.

Le gustan las cosas *rimbombantes*.



El Ayuntamiento de Madrid anda tras de arrendar de nuevo los consumos.

Y dice Liberto:—Verán ostés cómo se las arregla de modo que tengan que cerrarse toas las *boticas* y no encuentre uno donde hacer una mala enjuagaura! ¡Si á toos estos monterillas los debían ahorcar!



### LOS MAESTROS Y EL MONTERILLA.

- Felices, señor alcalde.  
 — Ténganlos ustedes buenos.  
 ¿Qué quiere aquí la pareja?  
 — Muy fácil es comprenderlo.  
 En mirando nuestras fachas  
 se sabe lo que queremos.  
 — Queremos que se nos pague.  
 — Que se nos dé algún sustento.  
 — Que se nos mate este hambre.  
 — Que se nos cubra este cuerpo.  
 — Yo ha tres años que no como.  
 — Y yo cuatro que no bebo.  
 — Tres años que estoy á dieta.  
 — Y yo tres años y medio.  
 — Yo me he comido la mesa.  
 — Yo los bancos y tinteros.  
 — Yo ya no sé lo que es pan.  
 — Ni yo lo que es un puchero.  
 — Ya no hago sombra al sol.  
 — A mí me hace andar el viento.  
 — Yo no veo.—Yo me caigo.  
 — Yo sucumbo.—Yo me muero.

- Basta ya de lloramicos  
 y basta ya de lamentos.  
 Vayan ustedes con Dios,  
 que no puedo socorrerlos.  
 — Pero, señor, por San Dimas...  
 — He dicho ya que no puedo.  
 — Pues cerraremos la escuela...  
 — Eso es lo que quiere el pueblo.  
 — Y no sabrán ni leer...  
 — ¿Y para qué sirve eso?  
 ¿Para aprender picardías,  
 como dice el cura nuestro?  
 — Esto es una picardía.  
 — Si me faltan al respeto...  
 — No darnos una limosna  
 y negarnos lo que es nuestro...  
 — Ahora lo verán ustedes.  
 Alguacil, en el momento  
 llévese usted á la cárcel  
 la maestra y el maestro.  
 — Mil gracias, señor alcalde;  
 al fin allí comeremos.

## Carta de Ortuella.

Querido primo: He oído decir que el impertérrito *Bocanegra* va á acudir á los tribunales de justicia para apagar los repiques de EL CENCERRO que tanto eco tienen hoy. Ese será el camino más corto para poner en claro las cosas, y ver si el pobre Baranda puede recobrar algo de la malhadada herencia.

Antes de pasar adelante, y para que veas si será desgraciado el tal Baranda, te diré que hace unos tres años fué llamado á Ramales para entregarle unas 1.500 pesetas á cuenta de la consabida herencia, y en cuanto el hombre las cogió se vino á Ortuella, no hizo caso de las personas que se ofrecieron á guardarle el dinero, comprendiendo lo que le podía ocurrir, y siguió durmiendo en la cuadra de una tienda muy nombrada, por serlo también su dueña, alimentándose con los desperdicios de aquella. El desgraciado tuvo la ocurrencia de enseñar el dinero delante de algunos parroquianos, y un día, al despertarse, notó que habían volado las 1.500 del pico. ¿Será hombre de suerte el tal Baranda?

¶ Volvamos ahora á *Bocanegra*.

El hombre había dejado su casa tan mal de recursos cuando salió para Madrid, que al volver á ella después de un mes, se encontró con la novedad de que estaban para embargarle, pues se hallaba aruinado y ni siquiera encontraba quien quisiera fiarle el pienso que necesitaba para los bueyes que tenía.

Figúrense nuestros lectores con cuánta satisfacción anunciaría á su mujer é hijos la misma noche de su regreso, que no se apurasen ya por nada, pues su suerte había cambiado repentinamente, y que hicieran el favor de ir á comprar unas botellas de Jerez para celebrar la buena dicha.

Esto lo oyeron unos vecinos que vivían tabique por medio, y que todavía existen.

Lo que no te explicarás tú, Lego motilón, es cómo se las arregló el *Bocanegra* cuando le reclamaron la herencia, para no entregarla ni ir á presidio por abuso de confianza y escamoteo de una cantidad tan considerable, y esto es precisamente lo que me propongo explicarte en mi próxima carta con algunas otras cosas que podrá ver el curioso lector.

Te quiere siempre tu primo,

EL SACRISTÁN DE LAS MONJAS.



Así apuntan los boers  
á los ingleses perversos,  
y así se hará aquí también  
á los cuervos.

## LA CRISIS

Sobrevino y pasó como un relámpago.

El gobierno necesitaba tapas y medias suelas, y Silvela, maestro remendón, se las puso en unas cuantas horas.

Hemos perdido tres sacristanes; Pidal, Torrealanaz y Gómez Imaz.

Y hemos ganado cuatro: Vadillo, Alix, Gasset y Aguilar de Campóo.

De modo que están de enhorabuena el P. Montaña y los hermanos de la *Vela Nocturna*.

Aquí no hemos de salir nunca de marrachos con escapulario.

Dice un colega, que el ministro de Marina saliente, señor Gómez Imaz, se ha concedido una cruz pensionada que le vendrá á producir unos 100 duros mensuales.

¡Anda la órdiga!

Y decían que dicho sacristán no había hecho nada de provecho!...

A poco más echa á pique el presupuesto del ramo.

Si todos los que vivimos de nuestro trabajo, nos vamos fuera de Madrid el día 1.º de Mayo con nuestra murga y nuestras meriendas correspondientes, no se van á ver por las calles de la capital de España, mas que conservadores, frailes, *Luis* del P. Sanz y *Luis* de honor y mérito.

Las plagas de Egipto, como si dijéramos.



—Me río yo de los que desconfían de la regeneración de la patria. Que suspendan las garantías constitucionales, que me den á mi el mando y con un par de cargas de caballería, regenero yo á cualquiera en quince minutos.

Desde el Campo de Gibraltar.

Mío caro Liberto: Dejando por hoy á *Muralla* á la intemperie, hasta que le vuelva á coger por mi cuenta, te diré que, según tengo entendido, el ministro de Hacienda ha enviado una comunicación al Inspector de esta Aduana, para que le informe acerca de la escandalo-

sa exportación de corcho en plancha que se viene haciendo por este puerto con destino al extranjero.

Dudo mucho que el citado ministro, si es cierto lo de la comunicación, llegue á ver satisfecha su curiosidad, pues no es posible que estos aduaneros tengan la memoria necesaria para poder decir al cálculo, en vez de hacerlo con datos fijos, como debe ser, la enorme suma de quintales que mensualmente veo yo con estos ojos que Dios me ha dado, embarcar en los grandes trasatlánticos. Como la exportación del corcho en planchas devenga derechos casi insignificantes, los dueños de las fábricas, los propietarios de montes y los arrendatarios de alcornoques en Andalucía, se apresuran á enviar sus productos al extranjero de modo tal, que de seguir así algún tiempo más, quedará arruinada la industria corcho-taponera y sumidas en la más espantosa miseria más de 100.000 familias.

Ya ves, querido Lego, que el asunto es importante para esta región, y debes por tanto atizar cencerros de primer orden, á ver si consigues que el hermano *Villapierde* ponga término al escándalo de que se trata.

Los juegos prohibidos van tomando aquí tanto incremento, que dentro de poco habrá una timba en cada esquina para distracción de propios y extraños. Hay quien se pone á tallar con una peseta y se levanta al poco rato con veinticinco ó treinta duros. Esto entusiasma á los aficionados, y por eso y porque las autoridades no se meten con nadie, va en aumento la cosa.

Las habitaciones del Casino se están arreglando convenientemente para la próxima feria, y he oído decir que se están haciendo también ensayos con las cartas.

Me dicen que el citado Casino tiene la costumbre de hacer algún regalito á los periódicos locales durante los días de feria, sin duda para que se hagan los sordo-mudos; pero me parece que este año les va á salir mal la cuenta, pues me propongo cencerrear hasta que se despierten el ministro, el gobernador de Cádiz y las autoridades de Algeciras y den al traste con todos estos *despellejadores*.

Te quiere siempre

EL PADRE CANDIL.

Con la fiesta del obrero va á empezar el mes de Mayo. ¡Sabe Dios si acabará con la danza de los vagos!



## CANTARES DE FRAY LIBERTO

Si es que la Unión Nacional  
se deja de *tiquis miquis*  
y aclama al fin á la Niña,  
echaré á su nombre un trinquis.

Dicen que se casa Juana  
y nadie conoce al novio.  
¿Si será que la chiquilla,  
se lo pide á San Antonio?

Dos sagradas cofradías  
han reñido allá en Sevilla  
rompiéndose santamente  
las costillas.

¿Cuándo llegará aquel día  
en que yo consiga ver  
una piara de frailes  
perdiendo el *tras* por correr?

—¡Calle osté por Dios, nostramo! Me  
he quedao patidifuso al ver que han he-  
cho ministro á Aguilar de Campóo.

—¿Y qué tiene eso de particular?

—¡Pus no ha de tener! Los ministros  
deben tener toos güen pelo, y el hermano  
Aguilar gasta peluca.

—Pues mira, así podrá tener el pelo  
como quiera. ¡Con tal de que no se lo to-  
me al país!...

—Es que no lo van á conocer sus mes-  
mos compañeros. Cuando se ponga un pe-  
luquín rubio, le van á tomar por un in-  
glés, y cuando se lo encasquete negro van  
á creer que tienen á su lao un africano.

—Mejor, hombre; así tendremos un mi-  
nistro que se parecerá al arco iris.

A Aguilar como era calvo

le picaban los mosquitos,

y su suegra le decía:

—Ponte peluca, Campoito.

¡*Malorum!* dijo David.

La cosa se pone fea.

La carne, sube que sube,

va llegando á las estrellas;

y no es lo peor que suba,

si subiese sólo ella,

pero también por lo alto

van otras cuantas frioleras,

que nos dejarán al cabo

como maestros de escuela.

Los jornales muy pequeños...

es decir... cuando se encuentran;

pero en cambio los descuentos

son todos de siete suelas;

los alquileres nos tronchan,

y los consumos nos prensan.

Los garbanzos valen caros,

el aceite caro cuesta,

¿y las verduras y el vino,

pan y patatas manchegas?

Nada, lo dicho, señores,

la cosa se pone fea,

y nos veremos al cabo

como maestros de escuela,

si no procuramos todos

hacer una gran paella.

## REFRANES DE FRAY LIBERTO

— Cuando hay crisis ministerial es porque  
el carro anda mal.

— Cura por tu casa, segura es tu desgra-  
cia.

A beata que pide limosna, dale con la escoba.

Tabacalera que reluce, ella fuma y los demás escupen.

Al que te hable de elecciones rómpele los corbejones.

Cerillera que mucho *alumbra*, se ríe de las multas.

Ya que se ha abierto la Exposición de París y ha sido remendado el ministerio silvelista, podía enviarse allá, á ver si conseguimos algún premio:

- 1.º El número de *El Imparcial* en que se hacen el amor Silvela y Gasset, para que los suscriptores no se escamen.
- 2.º Las gafas de Silvela.
- 3.º El peluquín del ministro de Estado.
- 4.º La sotana de Vadillo.
- 5.º El espadín de García Alix.
- 6.º La nariz de Sánchez Toca, después de la última crisis; y
- 7.º Las fotografías de los *Luis* camolados por el P. Sanz.



Precauciones que toman los ingleses para que no se les escapen los prisioneros boers.

Parece que se prepara en Vicálvaro una nueva corrida de *moruchos* por las calles.

A ese paso van á salir de allí los mejores toreros y las mejores *reses* de España.

Los cuatro ministros que acaba de im-

provisar el hermano Sinvela, cobrarán, cuando caigan, una cesantía de 30.000 reales por barba ó por peluca.

De modo que esta crisis rápida le va á costar al país seis mil dureses anuales mientras vivan los interesados.

Obreros que echando el quilo pasáis toda vuestra vida sin que consigáis ver juntas ciento veinte pesetillas, mirad con qué prontitud se pesca aquí una rentita.

## PASATIEMPOS

### CHARADITA

No pudiendo ir á la *prima*, todo, cuando el caso llega, se mete en una *dos tres* y queda luego tan fresca.

### FUGA DE VOCALES

.ll. .rr. b. n. s. d. nd.  
.x. st. n. s. q. . s. nt.  
r. z. nd. l. n. s. q.  
s. g. n. y. n. s. e. nt.

### Solución á las anteriores.

A la charada: *Rebaño*.

A la fuga de vocales:

Yo que en peligro me vi me metí por un reducto, y por el mismo conducto entró el toro tras de mí.

## EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo